

ESCRIBE LYNDON B. JOHNSON

**¿Por qué
estamos
en
Vietnam?**

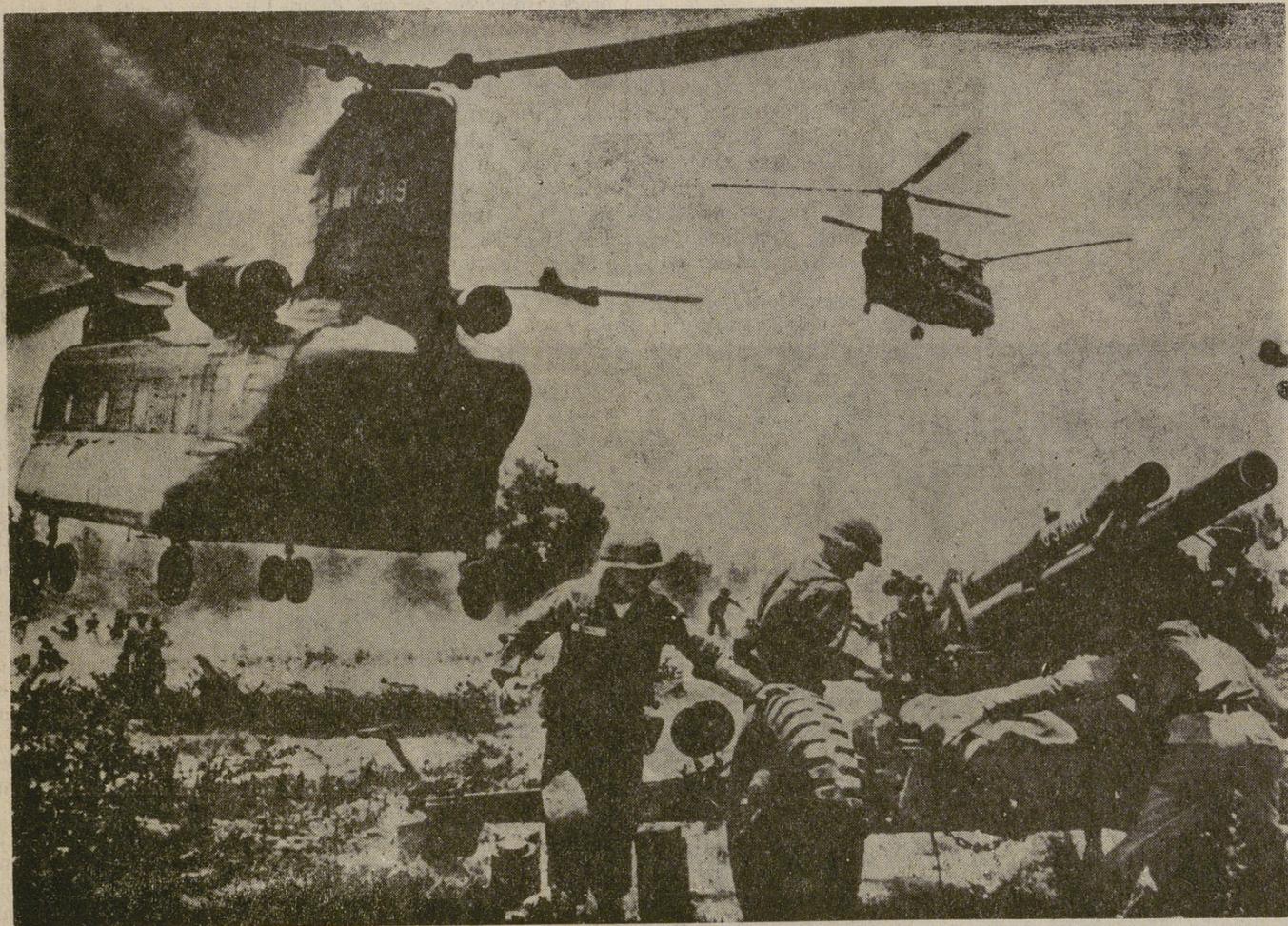
En aquel rincón de Asia -dice
el Presidente- defendemos
la PAZ y la SEGURIDAD

**SABADO,
FIN DE SEMANA**

del mundo
entero



Hanoi se
equivoca
al creer
que nos
cansaremos
de la
guerra



**Nuestra intervención puede ser
el obstáculo para el estallido de
una tercera conflagración mundial**

¿Cuál es la razón por la que los Estados Unidos sostienen desde hace más de dos años una cara y cruenta guerra a más de diez mil millas de la metrópoli? Esta pregunta se formula cada vez con mayor frecuencia, no sólo en diversos puntos del mundo, sino en los propios Estados Unidos, desde sus Universidades hasta su Senado, pasando por las calles de sus más importantes ciudades.

Esta pregunta se la ha formulado el propio presidente Johnson y su respuesta es el presente reportaje. El presidente mantiene que la defensa de Vietnam del Sur equivale a la defensa del futuro de los Estados Unidos y del mundo y que la progresión comunista en el Sudeste asiático, de no ser tajantemente cortada, puede desencadenar una tercera guerra mundial, quizá nuclear.

**ALMACENES
Martín Mulas**

S. L.

Materiales URALITA

Grandes existencias
en almacén

¡¡Visítenos!!

Calle Cardeñosa, 3
Teléfono 212131

AVILA

SUPLEMENTO DE

**EL DIARIO
DE AVILA**



¿Por qué tres presidentes y medio millón de hombres han decidido defender ese pedazo de tierra, alejado 10.000 millas de su país?

Voy a expresarles mi opinión sobre un territorio llamado Vietnam; no tengo que puntualizar que se trata de un tema interesante. Hay demasiada pasión en juego y demasiadas voces que claman por la detención de nuestra lucha en aquel país del sudeste asiático y existen incluso magníficos patriotas que se preguntan la razón por la que tres presidentes de los Estados Unidos y medio millón de jóvenes compatriotas han sostenido el empeño.

Las dudas persisten porque el problema vietnamita es demasiado complejo. Existen problemas de tipo social, conflictos religiosos, servilismo, anhelo de libertad... Vietnam es el compendio de todos esos factores y es, además el escenario de una agresión que viene impulsada por un apetito de conquista. Y es justamente en esta atmósfera de subversión y guerra, de terror y de esperanza, donde los Estados Unidos han aparecido con el respaldo de su poder y de su fuerza moral.

AUTODEFENSA

¿Por qué la aparición en la escena vietnamita de los Estados Unidos? ¿Por qué tres presidentes y medio millón de hombres han decidido defender ese trozo de tierra, alejado más de 10.000 millas de nuestro país? Simplemente, porque deseamos la libertad y autodeterminación de los pueblos, porque aborrecemos el crimen ideológico y porque, desde hace muchos años, hemos venido defendiendo la bandera de la justicia y la libertad.

Nosotros apreciamos la libertad, sí y también apreciamos el derecho a la autodeterminación. Detestamos, por contra, el asesinato político de cualquier estado y el asesinato físico de cualquier pueblo por criminales de no importa qué ideología. Durante 27 años, desde la promulgación de la ley de Préstamos y Arriendos, hemos tratado de fortalecer a los pueblos libres frente al peligro de dominación por parte de potencias agresoras.

Pero, realmente, la clave de toda nuestra actuación en este sentido es mucho más simple. Se trata de nuestra propia seguridad. En los periódicos críticos, previos a instar a los americanos a luchar y morir lejos de su patria para hacer frente a una agresión sobre otro país, cada presidente ha tenido que

formularse y responder a esta pregunta:

“¿Es esta agresión una amenaza sólo para la víctima inmediata, o lo es también para los Estados Unidos de América y para la paz y la seguridad del mundo entero, del que nosotros constituimos una parte vital?”.

Esta es la pregunta fundamental a que hemos debido contestar Dwight Eisenhower, John F. Kennedy y yo al encararnos sucesivamente, desde la Casa Blanca, con el problema de Vietnam.

EISENHOWER

Es la misma pregunta que contestó el Senado con 82 votos

preparados, según determina su presidente, para tomar todos los medios necesarios, incluido el uso de las armas, para ayudar a cualquier miembro de la SEATO que solicite asistencia en defensa de su libertad”.

Todos aquellos que ahora sostienen la conveniencia de retirar nuestro compromiso, aludiendo concretamente al hecho de que la salvación de Vietnam del Sur no vale el precio que estamos pagando, deberían plantearse igualmente aquella pregunta. O estas otras: ¿Qué consecuencias podría tener el dejar hacer a los agresores de Vietnam del Sur? ¿Qué acontecimientos se derivarían en el fu-

región hasta ahora libre y los restantes países limítrofes estarán amenazados por una formidable conmoción. Doce millones de seres perderían automáticamente su libertad y otros 150 millones correrían un grave peligro. La pérdida del Vietnam meridional desencadenaría un proceso disgregador que, en última instancia, habría de tener graves consecuencias para nuestra propia libertad”.

El presidente Kennedy no fue menos explícito. “Nuestra retirada de Vietnam o de Tailandia podría significar un colapso en aquella parte del mundo”, dijo en 1962, para insistir un año más tarde: “En mi opinión,

responsabilidad del presente y del futuro de aquella zona asiática.

“Ahora es Vietnam el país que contra la atención del mundo, pero los desgraciados sucesos que allí ocurren pueden darse también en Tailandia, o en las Filipinas, o en cualquier rincón de Asia donde haya miseria, enfermedad e ignorancia. Para ustedes —me dijo el presidente Marcos, de Filipinas— renunciar a su posición de mando en Asia significaría permitir a la China roja engullir todo el continente”.

Tanat Khomar, ministro de Asuntos Exteriores de Tailandia: “La decisión norteamericana de intervenir en el sudeste asiático pasará a la Historia como el movimiento que salvó al mundo de una conflagración a gran escala”.

“Podemos dar gracias a Dios de que los Estados Unidos consideren tan importante como en Europa la agresión en este continente y de que estén preparados debidamente para repeler esta agresión”, ha manifestado el “premier” neozelandés, Keith Holyoako.

Por su parte, el presidente Park, de Corea del Sur, justifica así el envío de tropas expedicionarias coreanas a Vietnam: “Hemos enviado soldados al combate en ultramar porque consideramos que la agresión a Vietnam del Sur representa una amenaza grave y directa contra la paz y la seguridad de la Asia libre, a la que pertenece nuestro país”. E idéntica es la opinión de Harold Holt, primer ministro australiano; o la del “Tunku” Abdul Rhaman, “premier” de Malasia, que alertó a su pueblo sobre el hecho de que la retirada americana de Vietnam del Sur significaría la invasión comunista en tal país y, en cuestión de poco tiempo, la invasión de todos los Estados vecinos; o la de Lee Kuan Yew, primer ministro de Singapur, cuando manifestaba su presentimiento de que “el destino del Sur y el Sureste de Asia será decidido en los próximos años a tenor de los acontecimientos de Vietnam”.



Un momento trascendental en la vida de Jhonson: Jura como Presidente.

afirmativos y uno negativo cuando ratificó y aprobó en 1955 el tratado de la SEATO y la misma que refrendó el Congreso en 1964 —502 votos frente a dos— cuando adoptó una resolución en la que, entre otras cosas, se decía literalmente: “Los Estados Unidos, por eso, están

turo? ¿En qué mundo esperan vivir dentro de cinco meses o de cinco años?”

El presidente Eisenhower dijo al respecto en el año 1959:

“Estratégicamente, la captura de Vietnam del Sur por los comunistas les hará apoderarse de varios cientos de millas de una

nuestra retirada significaría un grave peligro para todo el sureste asiático. Por eso seguiremos”.

LOS PROPIOS INTERESADOS

Pero este no es solamente el punto de vista norteamericano. He aquí los de algunas de las personalidades que sostienen la

ALTO A LA GUERRA NUCLEAR

Como presidente de los Estados Unidos no puedo precisar en este momento en qué forma una invasión comunista de Vietnam del Sur sería seguida por la conquista general del sureste asiático. Pero sé que hay tropas nordvietnamitas en Laos. Sé que

Tanto nosotros -dice Johnson- como nuestros aliados, estamos dispuestos para negociar inmediatamente

hay ahora mismo guerrilleros nordvietnamitas en el Noroeste de Thailandia. Sé que hay fuerzas guerrilleras operando en Burna, con apoyo de los comunistas locales. Y sé también que un golpe de Estado comunista fue a duras penas abortado en Indonesia, el quinto país del mundo en cuanto a extensión geográfica.

El presidente de los Estados Unidos, insisto, no les puede expresar con certeza hasta qué punto un sureste asiático dominado por el comunismo nos acercaría hasta el abismo de una tercera guerra mundial. Personalmente, no creo que esto llegara a suceder, pero los acontecimientos de nuestro trágico siglo llevan a descartar cualquier esperanza y, desde luego, como presidente de los Estados Unidos, he de descartar mis opiniones personales. No puedo arriesgar la seguridad e, incluso, la supervivencia de la nación a base de esperanzas y deseos personales.

Así, estoy convencido de que al proseguir en la lucha estamos reduciendo las posibilidades de una guerra a escala mayor, quizá de una guerra nuclear. Yo preferiría que nuestra actual intervención en Vietnam sirviera para encontrar y encarar tal peligro, allí y ahora, de suerte que nuestros hijos y nuestros nietos lo encontrarán ya anulado.

Pero quiero ahora circunscribirme a hablarles de la propia lucha en Vietnam. Hay preguntas en relación con esta difícil guerra que deberían realmente preocupar a cualquier persona reflexiva.

Voy a plantear algunas de tales preguntas, exponiendo a continuación las mejores contestaciones que pueda ofrecerles.

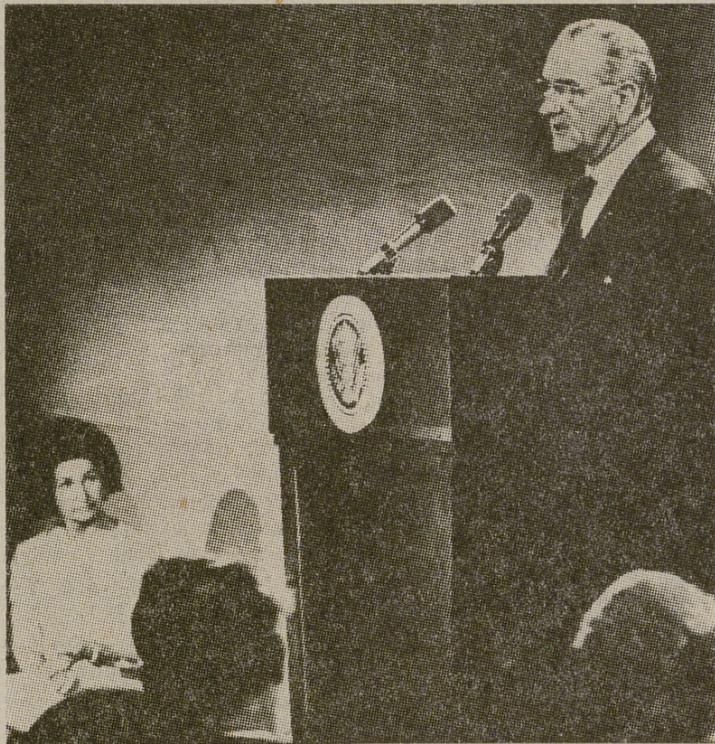
PROGRESOS

En primer lugar, ¿progresan los survietnamitas gracias a nuestra ayuda y a la de sus demás aliados? ¿Se manifiesta alguna progresión? Los informes que llegan hasta mí son totalmente afirmativos.

Posiblemente, en aquel país se desarrolla un movimiento de adhesión hacia el Gobierno constitucional. Hasta el momento, los survietnamitas están conformes con el esquema político trazado para su país. El pueblo deseaba un gobierno democrático y representativo y, al mismo tiempo, con la fuerza suficiente para enfrentarse de la nefasta campaña de terror y asesinato emprendida por los comunistas para recabar votos. Se dice que esta campaña produjo más víctimas antes de las elecciones que

nuestros aviones, al bombardear objetivos militares cerca de las grandes ciudades de Vietnam del Norte.

No hace mucho, Vietnam del Sur ha estrenado un Gobierno, un Senado y una Cámara legislativa, elegidos por el pueblo. Su responsabilidad está clara: el respaldo de las ansias de libertad y autodeterminación de aquella sociedad, el ataque a la corrupción y la batalla del desarrollo y de la justicia social.



En la guerra propiamente dicha también se observa un progreso. Un progreso constante, habida cuenta del tipo de guerra en que estamos empeñados y un progreso dramático, si tenemos en cuenta la situación del país en 1965, cuando mandamos allá nuestras tropas para evitar su desmembración por parte de los Viet Cong y los nordvietnamitas.

Las campañas emprendidas durante el pasado año expulsaron al enemigo de sus principales bases del interior; se ha conseguido liquidar el respaldo al Viet Cong por parte del pueblo y la victoria militar del enemigo, prácticamente en sus manos hace dos años, le ha sido arrebatada.

Desde nuestro compromiso militar de julio de 1965 la proporción del pueblo survietnamita bajo control comunista se ha reducido a menos del 20 por ciento. Puede decirse que ahora el porcentaje de población leal ha crecido del 45 al 65 por ciento y que, aún en las zonas dudosas, la opinión pública nos es más favorable que a los comunistas.

Pero la lucha sigue siendo du-

ra. Al igual que nosotros, los survietnamitas han sufrido muchas bajas, especialmente en la zona norteña en que opera el Primer Cuerpo del Ejército, donde el enemigo ha lanzado sus mayores contraataques y donde sus líneas de comunicación con el Vietnam del Norte son las más cortas. Hasta ahora, nuestras bajas en la guerra son las siguientes: 15.000 muertos en acción y 85.000 heridos, de los cuales, gracias a Dios, han po-

did reintegrarse a sus puestos unos 79.000, gracias también a nuestros médicos y a nuestros sistemas de evacuación mediante helicópteros.

NEGOCIACIONES

Sé que existen otras preguntas en sus mentes y en las de muchos americanos sinceros y preocupados. Muchos me preguntan: "¿Por qué no negociar ahora?"

La inmediata contestación es que, tanto nosotros como nuestros aliados, estamos dispuestos para negociar. Inmediatamente.

Estoy dispuesto a hablar con Ho Chi Minh y otros jefes de Estado mañana mismo; estoy dispuesto a preparar para mañana un encuentro de mi secretario de Estado, Dean Rusk, con su ministro de Asuntos Exteriores; estoy dispuesto para mandar un representante americano de confianza a cualquier lugar de esta tierra para entablar conversaciones en público o en privado, con un representante de Hanoi.

Dos veces hemos tratado de poner el asunto del Vietnam en

AHORRE EN LA



Caja Central de AHORROS Y PRESTAMOS DE AVILA

Plaza de Santa Teresa, 12
(Mercado Grande)

Ahorre...
y vivirá mejor

Esperamos que Hanoi se dé cuenta de que nunca podrá ganar

manos de las Naciones Unidas y se han registrado otras tantas negativas de Hanoi. Nuestro deseo de negociar la paz, a través o no de las Naciones Unidas, ha estado claro, muy claro para Hanoi: directamente, algunas veces, y muchas a través de terceras personas.

Hemos repetido una y otra vez que el meollo de la cuestión está en que los Estados Unidos están dispuestos a cesar en los bombardeos aéreos y navales de Vietnam del Norte, si éste, por su parte, inicia con nosotros unas conversaciones productivas. En tal caso, nosotros, naturalmente, adoptariamos las medidas precisas para que los nordvietnamitas no se aprovecharan de las circunstancias.

Hanoi, no obstante, no ha aceptado ninguna de nuestras proposiciones y esta es la causa de que la guerra aún continúe.

Y una nueva pregunta. ¿Por qué los nordvietnamitas tienen interés en prolongar la guerra, pese a nuestros bombardeos sobre su país y pese al afianzamiento político y militar en Vietnam del Sur? La contestación es invariablemente la misma: Hanoi espera que los Estados Unidos no llevarán la lucha hasta el final.

Recientemente, un diplomático occidental, de regreso de la capital nordvietnamita, me decía: "Ellos están convencidos de que, a la larga, tienen más fuerza que nosotros y de que no pueden perder". Un visitante de una capital comunista me dijo también: "Creen que la guerra será larga y que, al final, los norteamericanos serán vencidos por el cansancio y por factores psicológicos que provocarán un colapso de su moral".

"A los americanos no les gus-

tan las guerras largas, sin solución de continuidad... Por eso estamos seguros de vencer al fin". Estas son palabras del propio primer ministro de Vietnam del Norte, pronunciadas en el año 1962.

¿Tienen razón los nordvietnamitas al referirse en tal sentido a nosotros?

HANOI SE EQUIVOCA

No, yo creo que no. Creo que están equivocados. Es una equivocación que nace del hecho de no poder comprender la naturaleza de nuestra democracia al través de su régimen totalitario. Confunden la disensión con la deslealtad; la inquietud política con la repulsa de una política; el deseo de unos cuantos comités con el deseo de todo un pueblo. Y no saben juzgar en su justa dimensión el contenido de unos discursos individuales en un sistema político popular. En el fondo, no son más aptos que los propagandistas nazis o de Stalin para juzgar sobre la fuerza y la perseverancia de América. Es una tragedia que tengan que sufrir una guerra sangrienta para descubrir estas cualidades de nuestro pueblo.

Y pronto las van a descubrir.

Mientras tanto, nuestra política continuará buscando unas negociaciones de paz, en espera de que algún día se imponga la razón; en espera de que Hanoi se de cuenta de que nunca podrá ganar y deje la lucha para dedicarse a la construcción de su propio pueblo.

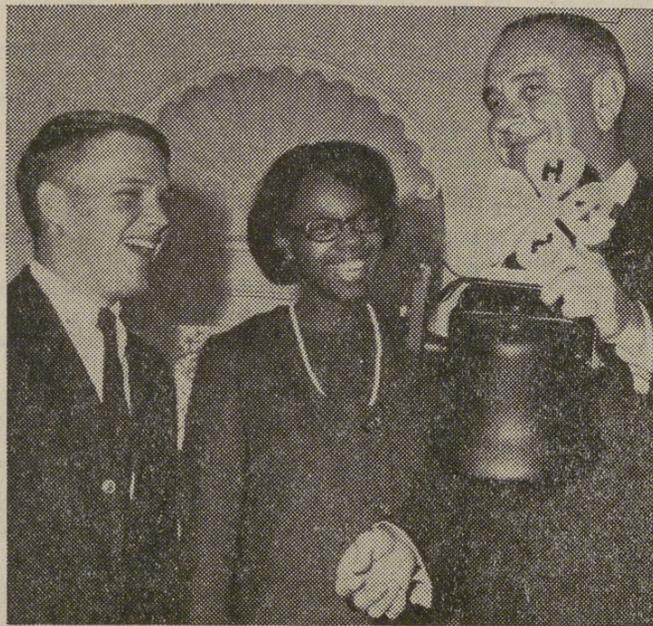
Desde la segunda guerra mundial, esta nación ha hecho cara a muchos desafíos y los ha superado. Desafíos en Grecia, en Turquía en Berlín, en Corea, en Cuba.

En todos los casos, los hemos

podido encarar porque hombres valientes estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por la seguridad de su país. Y nunca ha habido entre ellos hombres más valientes que los que actualmente defienden nuestros colores en Vietnam.

El precio de todos nuestros es-

te, como dijo Franklin D. Roosevelt, no se puede comprar a costa de la libertad de nadie. "No somos belicistas ni pacifistas, ni duros ni blandos —manifestó el difunto presidente Kennedy en noviembre de 1961—. Somos americanos dispuestos a defender las fronteras de la li-



fuerzos ha sido alto, desde luego. Pero, en mi opinión, hubiera sido muchísimo más alto el precio a pagar si no los hubiéramos llevado a cabo, si ni siquiera los hubiéramos comenzado. Nuestro objetivo, en Europa, en Asia, en nuestro propio hemisferio, siempre ha sido el mismo: la paz. Y lo sigue siendo ahora.

LAS PALABRAS NO ASEGURAN LA PAZ

La paz no puede estar asegurada por meros deseos; la paz no puede estar salvaguardada por buenas palabras y nobles intenciones. La paz permanen-

te, si la paz es posible, pero también mediante las armas, si estas están siendo usadas contra nosotros".

Los celadores de la paz en el mundo no son hoy aquellos que exigen nuestra retirada de Vietnam, que nos sugieren encontrar la salida más rápida y barata de aquel país atormentado, sin tener en cuenta las consecuencias. Los que verdaderamente mantiene la paz son esos hombres que ahora están en la zona desmilitarizada de Vietnam aceptando los peores ries-

gos ofrecidos por el enemigo. Los auténticos adalides de la paz son esos soldados que arrancan el cáncer del terrorismo de las aldeas survietnamitas y los civiles que brindan ayuda médica, alimentación y educación a un pueblo que desde hace una generación, sufre las calamidades de una guerra.

Yo les informo a ustedes que vamos a seguir hacia adelante en nuestro esfuerzo. Para ello, debemos hacer y vamos a hacer dos cosas. En primer lugar, no debemos equivocarnos a nuestro enemigo, haciéndole pensar que debates y disensiones internas llegarán a provocar nuestra irresolución y, finalmente, nuestra retirada, porque les puedo asegurar que no habrá de ser así. No dejéis pensar al enemigo que unas protestas van a desencadenar una rendición; no le induzcáis a pensar, tampoco, que va a durar más que nosotros. Ni nos rendiremos, ni nos va a sobrevivir.

En segundo lugar, vamos a proporcionar a nuestros valientes soldados todo aquello que necesiten para realizar su misión con la máxima eficacia. Y esta misión será cumplida. Esos gallardos hombres cuenta con nuestras oraciones, con nuestro más cordial elogio y con nuestra sincera gratitud.

Dejen saber al mundo que estos guardianes de la paz superarán cualquier prueba y que, con el unánime apoyo de sus compatriotas, triunfarán.

COPYRIGHT BY EUROPA PRESS-U. S. NEWS & WORLD REPORT.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial, aún citando su procedencia.

Caja General de Ahorros



y Monte de Piedad de Avila

(Medalla de Plata de la Ciudad)

OFICINAS EN AVILA

PRINCIPAL: Tomás Luis de Victoria, número 1

(FRENTE A LA PLAZA DE ABASTOS)

Urbana núm. 1.--Calle Arévalo núm. 3

Urbana núm. 2.--Mercado Permanente de Ganados

En Madrid.--Alcalá, 27

OPERACIONES QUE REALIZA LA INSTITUCION

DE AHORRO: Libretas a la vista. — Imposiciones a plazo. — Cuentas Corrientes a la vista. — Libretas de ahorro escolar e infantil. — Ahorro vivienda. — Ahorro bursátil.

DE PRESTAMOS Y CREDITO: Con garantía personal. — Hipotecaria. — De valores. — De resguardos de imposiciones a plazo fijo.

TRANSFERENCIAS de fondos a cualquier lugar de España a través de la extensa red de Oficinas de las Cajas de Ahorros Benéficas con más de 4.000 abiertas en todo el territorio nacional.

ENTIDAD COLABORADORA DEL BANCO NACIONAL DE CREDITO AGRICOLA, concede préstamos para maquinaria agrícola, compra y mejora de fincas.

A través de su organización provincial se encarga del pago de toda clase de Impuestos del Estado, Provincia o Municipio por cuenta de sus clientes